El discurso

Rubén Fernández Páez

Capítulo 1

Autor: Rubén Fernández

Fecha de publicación: 12 de abril de 2021

Esto es un relato de ficción, pero desgraciadamente, muchas de las cosas que se cuentan aquí son verdad. Entre ellas el fallecimiento de mi antigua profesora Cinta. A los pocos días de morir, se hizo una misa en su recuerdo, y por lo que tengo entendido, fueron muchos alumnos que, como yo, conocieron a Cinta y tuvieron la suerte de dar clase con ella. Desgraciadamente, yo no pude ir por temas de trabajo, razón por la cual decidí escribir este relato, para dedicárselo a ella, y en parte también para calmar mi conciencia.

Cinta, te echare de menos.

Capítulo 1

Hacía ya tiempo que no iba yo por allí, por el instituto, uno de los lugares más importantes de mi vida, ¿Por qué tan importante? Porque fue el sitio en el que pase cuatro de los mejores años de mi vida. Es increíble que me acuerde de la gran mayoría de cosas que viví allí habiendo pasado ya más de diez años.

Aquí… Conocí a mis amigos, amigos que, por cierto, aun sigo viendo, aunque con menos frecuencia que antes. Aquí fue donde me eché mi primera novia, donde perdí la virginidad, (Bueno, no la perdí en el centro, claro, pero supongo que entendéis lo que quiero decir) y donde era considerado como uno de los más grandes e inteligentes de la clase, dicho de otras palabras, era un "*Empollón*". Aunque, a decir verdad, eso no es que haya cambiado mucho, solo que en la secundaria era algo que no pasaba inadvertido. Supongo que esto también lo entenderéis, ¿No es así? Decidme, ¿Alguno de vosotros estudiaba durante la secundaria? Seguro que no, y si lo hacíais, seguro que lo hacíais el día antes del examen, no tiene nada de malo por supuesto, hay algunos que pueden llegar a sacar buenas notas estudiando así, no entiendo cómo, pero lo consiguen. Aunque, desgraciadamente, o afortunadamente (Para mí, afortunadamente) yo no soy de esos, y como habréis supuesto, yo era de los típicos chicos que estudiaba todos los días y que casi siempre sacaba en los exámenes un diez, digo casi siempre porque habia veces, dependiendo de la asignatura, en que la nota pasaba de ser de un diez, a un nueve con cinco o un nueve, o a veces incluso un ocho, pero no

menos, siempre rondaba entre aquellos tres números. No es que fuera algo "*Anormal*". Personalmente, para mí no lo era, aunque para los otros alumnos y para los profesores sí, dado a que era raro que un alumno demostrara interés en las asignaturas en plena secundaria. Debido a eso, para los profesores, era considerado un santo, un ángel caído del cielo, y por supuesto, un ejemplo a seguir, y para los otros alumnos, era considerado una especie de dios al que se podía acudir en un caso muy desesperado por aprobar. Por si os lo preguntáis, la repuesta es no, nunca llegue a pasar chuletas ni copias de los exámenes, podía haberme hecho con muchas dado a que me acerque mucho a los profesores, pero lo cierto es que nunca me hice con ninguna, nunca me gustaron las chuletas, y todos lo que me conocían y me pedían ayuda lo sabían. Generalmente, cuando me pedían ayuda, solían hacerlo con los deberes. Aunque, habia muchos otros que me pedían consejos sobre cómo estudiar, o sobre lo que creía que entraría en ciertos exámenes.

A todos les ayudaba sin ningún problema, claro que, habia una condición, si querían mi ayuda, no deberían de usar chuletas por muy jodida que estuviera la cosa, ¿Creéis que esta condición hacía que no las utilizaran? Pues claro que no, las utilizaban, a veces incluso hasta en mi propia cara, pero normalmente cuando hacían eso solía mirar para el otro lado, pero no cuando les cogían en pleno examen. Si cogían a un alumno, ese alumno habría muerto para mí. Se le acabarían las ayudas y todo lo relacionado con los estudios, y creedme, no fueron pocos a los que cogieron, y no solo hablo de los de mi clase, sino también de alumnos superiores e inferiores a mi curso. Por alguna misteriosa razón, siempre acababa enterándome de si habían pillado o no a algún alumno. Al principio, me enteraba a través de los chismorreos, y luego, cuando alcance una fama bastante notable, algunos alumnos de aquellos respectivos cursos, y que a mí me gustaba denominar como "*Topos*" venían y me lo contaban, ¿Pero porque razón lo hacían? Lo cierto es que lo desconozco.

El caso es que, al principio, cuando me ofrecí a ayudarles, y les dije la condición, lo cierto es que ninguno me tomo en serio, y no lo hicieron hasta que el profesor pillo a Raúl García (Un antiguo compañero de mi clase) copiando en un examen. Dios, lo recuerdo como si fuera ayer, era un examen de matemáticas, y este chico, después de que le hubiera ayudado durante… No sé, probablemente semana y media, opto por apuntarse las fórmulas matemáticas del tema en una pequeña hoja de papel que intentaba tapar con una de sus manos y parte de una de las mangas de su chaleco.

No llegaron a pasar quince minutos cuando fue descubierto y le pusieron su parte correspondiente, ¿Por qué razón lo hizo? Lo cierto es que creo que lo hizo por desesperación, el chico me instigo mucho en su momento sobre como memorizar lo que según el eran "*Aquellas horribles formulas*", pero lo cierto es que no me importaba mucho la razón, ni en aquel

momento, ni ahora.

El caso es que, días después de que lo pillaran, este chico volvió a buscarme para que le volviera a ayudar, solo que aquella vez, en vez de pedirme ayuda para un examen de matemáticas, me lo pidió para uno de historia, vino en pleno recreo, y lo mejor de todo es que vino en el momento en el que estaba rodeado de cinco personas, y si no recuerdo mal, dos de ellos eran de cursos superiores. Aquellos chicos fueron testigos de lo que ocurrió, y si no hubiera sido por ellos nunca me hubieran tomado en serio. En más… Si no hubiera sido por ellos, puede que Raúl me hubiera pegado una paliza aquel mismo día.

Como os imaginareis, cuando me pidió ayuda, me negué en rotundo, y cuando me pregunto el porqué, le dije la razón, y, además, le dije también que estaba avisado, cosa que era cierta. Antes de ayudarle, le dije lo que le ocurriría si le pillaban copiando, claro que el, al igual que los otros, no me tomo en serio. El caso es que, cuando me negué, y le dije la razón, empezó a amenazarme, a mí, y a mi familia, como hacen esos horribles, ignorantes y malévolos gitanos, y si no hubiera sido por los compañeros que estaban a mi alrededor, os juro que ese chico habría acabado conmigo. La cuestión es que, después de aquel día, nunca le volví a ayudar, y ni siquiera a hablar, y desde aquel día, me tomaron en serio. Es más, me llegaron a tomar tan, pero tan en serio, que llegaron a circular rumores de que, si alguien ayudaba a alguna persona que habia sido descubierta copiando en un examen, dejaría de ayudar y de hablar también a dicha persona, era un rumor que creía todo el mundo, razón por la cual convertían a aquellas personas en un nuevo tipo de " *Marginados*". No me malentendáis, la gente se relacionaba con ellos, pero es cierto que nunca volvieron a hablar con ellos respecto a los exámenes, ni siquiera para los deberes, algo muy difícil en plena secundaria.

Personalmente, no sé cómo se creó aquel rumor, pero os comunico que no me hubiera importado lo más mínimo que los hubieran ayudado. Mi condición solo decía que yo, repito, yo, no los volvería a ayudar, no que no ayudaría ni dejaría de hablar a aquellos que lo hicieran. Aunque, admito que me aproveché de ese rumor, nunca lo desmentí, ni hice nada por cambiar lo que les hacían a aquellos chicos porque… En cierto sentido, me gustaba que les dejaran de lado, al menos, a lo referente a los estudios.

Y por si os lo preguntáis, si, hubo más casos aparte del de Raúl, pero solo tres o cuatro más, y ocurrieron con mucho tiempo de diferencia.

Esto que os he contado, es uno de los miles de recuerdos buenos que tengo de ese instituto. También los tengo del bachillerato y de la universidad, pero lo cierto es que no fue lo mismo, cuando termine la secundaria, pase de ser "*Dios*" a "*Uno de los muchos empollones del bachillerato*" y en la universidad, ya ni os cuento. Pero esto no es lo

importante, lo importante es lo que estaba haciendo yo en aquel momento en el instituto de nuevo. Pensareis que estuve allí porque me abre hecho profesor, o puede que también penséis que estuve allí para ver a mi hijo graduarse, o puede que también penséis que estuve allí por una fiesta de antiguos alumnos, pero lo cierto es que ninguna de estas razones que acabo de decir es la correcta.

Pero antes de deciros la razón, permitidme que me presente. Mi nombre, es Francisco Ruiz y tengo veintiséis años. No sé lo que pensareis, pero… Para mí, esa edad descarta totalmente el hecho de que haya ido al instituto para ver graduarse a mi hijo o a mi hija. Además, también tengo que aclarar que, no tengo hijos, al menos, de momento. Tengo pareja, no es la misma chica con la que perdí la virginidad, pero si es con la que pretendo pasar el resto de mis días. Y respecto a mi profesión, actualmente trabajo en una de las mejores empresas de mi país como programador informático, gano una pasta, aunque aún soy uno de muchos de la empresa, pero no será así por mucho tiempo, ya que se ha empezado a mencionar mucho mi nombre. No estoy muy seguro, pero creo que me ascenderán a jefe de departamento, lo cual de por si es algo bueno, porque significaba que ganaría más dinero, tendría que trabajar más, claro, pero eso nunca ha sido una molestia para mí. Además… Se cómo organizarme para que no afecte a mi relación personal. Esto, por supuesto, descarta también el hecho de que estoy en el instituto porque me he hecho profesor, y respecto a aquella otra idea, la de la fiesta de antiguos alumnos, esa os aseguro yo que tampoco es la correcta. Es una similar, pero ya me gustaría a mí que esa fuera la verdadera razón por la que estaba en el instituto años después de que saliera de él.

Entonces, si no es por ninguna de estas razones, ¿Por qué razón habia vuelto allí?, ¿Por qué razón volví al instituto literalmente diez años después? La respuesta es sencilla y trágica a la vez.

Estábamos despidiéndonos de una de las profesoras del instituto, no porque se hubiera jubilado, sino porque habia muerto.

Era una fiesta conmemorativa.

La profesora en cuestión, se llamaba Cinta, y murió a causa de un cáncer que llevaba atosigándola desde hacía ya mucho tiempo, puede que incluso demasiado, ya lo tenía cuando me daba clase a mí en segundo de la E.S.O

Es una lástima que al final haya perdido esa larga batalla.

Por si os lo preguntáis, descubrí su muerte al poco tiempo de que falleciera, lo descubrí gracias a otra profesora del mismo instituto, la profesora de Frances, su mejor amiga creo. Cuando se enteró de su muerte, no pudo evitar subir un mensaje de despedida en una red social

que utilizábamos mucho. Si, habéis odio bien, en una red social, algunos alumnos se llevaban también con los profesores que aceptaban sus solicitudes de amistad, pero no era lo habitual. Hablando en términos generales, los alumnos solían aceptar al director, a la profesora de Frances, y a Cinta, la profesora de Religión y recientemente fallecida. Generalmente aceptaban a ellos tres porque eran los mejores profesores que tenía el centro. El director era estricto a veces, pero explicaba bien, y más de una vez concedió algún que otro "*Perdón*" para el alumno cuando la liaba, en mi opinión demasiados. Y en cuanto a Cinta y a la profesora de Frances, que se llamaba Amelie, la razón era básicamente la misma, pero de eso ya hablaremos más adelante.

Sabéis, no sé si hare bien, pero… Escribiré el mensaje que escribió Amelie antes de seguir con la historia, es un mensaje bastante bonito, que en cierta medida da un poco a entender como era Cinta, y que da mucha lastima por culpa de los tiempos que estamos viviendo actualmente.

Espero que os guste:

"*Tengo la tacita, de cuando tomábamos el desayuno en el instituto, en la cafetería con Estrella.*

Recuerdo que me dijiste: "Quédate con ella, así tienes un recuerdo mío". Entonces, tú ya estabas con tu tratamiento.

Gracias Cinta, nunca olvidare nuestro viaje a Tenerife con los alumnos de cuarto.

Nunca olvidare que tu matabas las cucarachas que tanto miedo me daban.

Nunca olvidare los viernes de diez a once, que tu tenías una hora libre y me ayudabas con los de segundo A, que eran cañeros.

Maldigo a la pandemia que no me ha dejado estar a tu lado en el último viaje.

Maldigo este virus que solo nos ha permitido hablar hace tres días para darnos el ultimo adiós.

Has sido tan buena amiga que no tendré suficientes lagrimas para llorarte.

D.E.P, mi buena amiga.

Estoy destrozada.

Ojalá yo tuviera esa fortaleza tuya.

Siento que ya no estés aquí para consolarme."

Capítulo 2

Capítulo 2

Os admito que cuando leí aquel mensaje, lloré. Tal vez os parezca una tontería, pero comprendedlo, le tenía mucho afecto, todos se lo teníamos.

En un principio, pensé que la cosa quedaría ahí, pero me sorprendí al ver que, al día siguiente de que Amelie publicara aquel mensaje, me llamara por teléfono el director del instituto, que, aunque parezca mentira, seguía siendo el mismo que cuando estudiaba en aquel centro, se habia aferrado al poder como un koala se aferra a su eucalipto.

- Diga. - Dije, después de dudar entre si cogerlo, o no. Veréis, dude porque no soy muy propenso a coger llamadas que no tengo guardadas en mi móvil. Generalmente, siempre que me llamaba un numero desconocido, solía ser de alguna empresa telefónica para pedirme que me cambiaria de compañía a cambio de una tarifa claro, y a veces incluso hasta de un nuevo móvil. Este tipo de llamadas no las soportaba, de hecho, sigo sin hacerlo, no solo porque son unos pesados, sino porque siempre te llaman o cuando estas ocupado, o cuando estas a punto de dormir un poco, sobre las cuatro o las cinco de la tarde. Cansado ya de todas aquellas llamadas, me propuse intentar no coger ninguna, pero aquel día, después de pensarlo durante unos segundos, decidí cogerlo por temor a que pudiera ser importante. Dicho con otras palabras, temí que pudiera ser del trabajo. - ¿Quién es?
- Buenas. - Me dijo el hombre que estaba al otro lado de la línea. - ¿Hablo con Francisco Ruiz?, antiguo alumno del I.E.S Diamantino García Acosta.

En aquel momento, he de admitir que estaba un poco confundido. Tenía claro que no se trataba de ninguna empresa telefónica, ni de ningún asunto del trabajo, pero estaba confundido porque aquella persona que estaba al otro lado de la línea me conocía, no solo por mi nombre, sino también por mis datos académicos. Pero lo peor de todo, (Que era lo que más nervioso me ponía) era que yo también le conocía, habia oído aquella voz antes, en alguna parte, pero no lograba recordar a quien pertenecía.

- Si. -Respondí, con un tono serio y desconfiado. - ¿Con quién hablo?
- Hola Francisco. - Respondió entonces, con un poco más de seguridad. - No sé si te acordaras de mí. Me gustaría pensar que sí, soy Guillermo, el director del I.E.S Diamantino García Acosta, y tu antiguo profesor de tecnología.

Y en aquel momento, (Aparte de ponerle cara a s su voz) os juro que todas las cosas que viví en la secundaria pasaron por mi cabeza en cuestión de segundos, como una locomotora, y no solo me alegré de escucharle, sino también de recordar aquellos buenos momentos que ya

casi habían sido olvidados.

- ¡Hombre, Guillermo! - Exclame alegremente, y con confianza al descubrir que se trataba del director. - ¡¿Qué tal estas?, cuanto tiempo sin saber de ti!

Guillermo no pudo evitar reírse al escucharme.

- Estoy bien. - Respondió, cuando consiguió calmarse un poco. - La verdad es que estoy bien. Un poco más viejo, pero bueno… Es lo que hay.
- ¿Y qué tal las cosas por allí? - Pregunte. - ¿Han cambiado mucho las cosas desde que me fui del instituto?
- Pues sí. - Respondió. - Lo cierto es que si, y no logro explicarme muy bien como cambio todo. A veces me gusta creer que todo cambio gracias a ti. No sé cómo decirlo, pero… Creo que nos diste suerte.
- ¿Suerte? - Repetí, confundido, y a su vez, con bastante intriga. - ¿Qué quieres decir con "Suerte"?

Y entonces, Guillermo me explico lo que quería decir.

Cuando me lo conto, no le dije lo que opinaba al respecto, tan solo me limite a cambiar de tema, pero personalmente, para mí fue tan solo una simple y rara casualidad.

- Veras, antes de que llegaras, este instituto era una mierda, y perdóname por la expresión, pero es la verdad. - En aquel momento se detuvo, momento que aproveche para decirle que no pasaba nada porque dijera eso, y una vez lo hice, le pedí que continuara. - Antes de tu llegada, los alumnos no se interesaban por nada. No estudiaban, ni atendían en clase, tan solo se limitaban a liarla y a faltarnos el respeto, y algunas veces incluso hasta nos amenazaban, y si por ejemplo les poníamos un parte, o les expulsábamos, venían con sus padres y nos reclamaban el motivo por el que lo habíamos expulsado, y encima los defendían sabes. Pero… Pero eso no era lo peor. Lo peor, era ver como los alumnos vendían o se pasaban drogas a la hora del recreo, pero no hablo solo de marihuana Francisco, hablo también de sustancias duras, como por ejemplo el éxtasis o la cocaína. Muchas veces intentamos pillarlos con las manos en la masa, y más de una vez vino la policía al centro para ayudarnos, pero nunca lo conseguíamos, ni siquiera por las cámaras de seguridad que habia instaladas por todo el centro. A veces lo recuerdo y me pregunto donde demonios metían la droga para que no la encontráramos. Suerte que acabaran por marcharse, ¿Sabes?

Asentí cuando dijo aquella última palabra, pero no dije nada más, sencillamente dije que siguiera hablando. No soy un experto, pero parecía que necesitaba desahogarse con alguien.

- Pero cuando entraste, no se… Las cosas empezaron a cambiar. Al principio, los alumnos pasaron de no atender a hacerlo, después, pasaron de no hacer los deberes a hacerlos, y, por último, pasaron de suspender a aprobar los exámenes. Al principio comenzaron a sacar notas bajas, generalmente cincos y seis, pero luego, cuando te marchaste, las notas fueron mejorando, y los problemas que teníamos respecto a las drogas desaparecieron de la noche a la mañana. Aún tenemos alumnos revoltosos, como en todos los institutos, pero son mucho más controlables. No sé si hiciste algo en el instituto Francisco, pero fuera lo que fuera, has hecho que este centro mejore, ¡Joder!, si hasta hemos conseguido que los alumnos sientan curiosidad por la lectura.
- ¡Vaya! – Exclame, mientras recordaba lo que hacía en el instituto. Por un momento, admito que llegue a pensar que Guillermo tenía razón, y que todo aquello fue gracias a mí, pero lo descarte al instante, porque no tenía el más mínimo sentido, yo lo único que hice fue ayudar a los alumnos que se encontraban en el centro en aquel momento, pero lo hice por gusto, y no para mejorar la imagen del instituto. Eso tan solo se debía a que el instituto habia pasado por una mala etapa, etapa que habia finalizado justo en el momento en el que yo habia entrado, convirtiéndose en una buena etapa que habia ido ascendiendo de año en año una vez me marche del centro. Tan solo fue una simple y rara casualidad, como dije antes. Pensé en decírselo, pero lo descarté. Si prefería creer eso, que así fuera, todo el mundo es libre de creer lo que más le convenga. - Pues no sabes cuánto me alegro Guillermo de que las cosas hayan mejorado mucho, y dígame, ¿Sigue siendo director?

Esta fue la pregunta más estúpida que le hice en toda aquella charla que tuvimos. Se me olvido que antes me habia dicho que era el director del instituto. No sé si se dio cuenta de mi error, pero si lo hizo, opto por responderme adecuadamente, y por explicarme la razón por la que seguía siendo director.

- Si. - Respondió. - Lo sigo siendo, y aun me quedan unos años más. Veras, al año siguiente de que te marcharas, finalizo mi mandato como director, pero me presente a las elecciones de nuevo, y gane con mayoría, lo que me dio para otros cuatro años. Y luego, cuando Volio a finalizar mi mandato, volví a presentarme, y volví a ganar, pero creo que ya cuando finalice este mandato lo dejare, llevo demasiado tiempo siendo director, y lo cierto es que ya estoy un poco cansado de serlo.

No creí ninguna de aquellas palabras, dudaba mucho que de verdad dejara de presentarse a director, el poder tiene algo que te acaba enganchando, es como la droga. Desconozco aun si es el respeto, el dinero, o el simple hecho de que te admiren, pero se de sobra de lo que hablo. Me paso en el instituto cuando ayudaba a mis compañeros, y me está pasando ahora, en mi trabajo, y aun no soy de los más importantes

de la empresa.

- Oye, pues me alegro mucho de que sigas siendo director. - le dije, más por educación, que por que lo pensara de verdad.
- Y a ti Francisco, ¿Cómo te va? Me pregunto.

Le conté todo lo que hice después de que obtuviera el título de la secundaria en aquel instituto, le hable de mi trabajo, del ascenso que tendría dentro de poco, y por supuesto, le hable incluso hasta de mi pareja.

- ¡Vaya! – Exclamo, alegre y sorprendido. - ¡Me alegro mucho de que te vaya bien Francisco!
- Gracias. - Respondí. - Yo también me alegro de que a usted le vaya bien.

Y entonces, se produjo ese enigmático silencio incomodo, ese silencio que demuestra que ninguno de los sabe ya lo que decir, pero me sorprendí al ver que Guillermo si tenía cosas que decir, y que la razón por la que se habia quedado en silencio era porque se trataba de algo triste y delicado que habia ocurrido hacia poco tiempo.

Me sorprendí al descubrir que me habia llamado por la muerte de Cinta.

- ¿Sabes porque te he llamado? Me pregunto después de un rato, con un tono serio y decaído.
- No. Le respondí, sin pensar ni imaginarme ninguna razón en concreto.
- ¿Te has enterado de lo de Cinta? Me pregunto, exactamente con el mismo tono.
- Si. - Respondí, un poco disgustado al recordarla. - Me entere ayer, cuando Amelie, la profesora de Frances puso aquel mensaje, es una pena, la verdad…
- Si, una pena…- Repitió el. - Pero es precisamente esa la razón por la que te llamo.
- ¿Y eso? Pregunte, extrañado.
- ¿Amelie aun no te ha llamado?, veo que me he adelantado. - Dijo, más para el que para mí. - No te extrañe que te llame a lo largo del día.
- Pero, ¿Por qué? - Pregunte. - ¿Ocurre algo malo?
- ¡No! – Exclamo Guillermo. - Tan solo es que estamos organizando una fiesta conmemorativa para despedirnos de ella. Bueno, en verdad la está haciendo Amelie, casi todo lo está haciendo ella, yo la estoy ayudando en algo, pero aun así el mérito no deja de ser suyo. La despedida será en el instituto, y te habia llamado para saber si vendrías, lo estamos haciendo con algunos alumnos más, pero aparte también subiremos una publicación comunicando la hora y el lugar de la despedida, para que así le llegue a más gente, y puedan venir claro. Así que dime, ¿Podrías venir?
- Desde luego. - Respondí, sin pensármelo, tenía trabajo claro, pero podía

permitirme dejarlos de lado un día. - Allí estaré.

Y cuando le dije eso, me volvió a repetir que sería en el instituto. Me dijo la fecha de la despedida, que básicamente era al día siguiente a aquel día, y me dijo también la hora. La fiesta comenzaría a las seis de la tarde, aunque eso no es lo más importante de esta historia.

- ¡No sabes lo que me alegra que vayas a venir! – Exclamo, una vez termino de darme todos los datos respecto a la fiesta, y al rato de haberlo hecho, añadió. - Oye, ¿Puedo pedirte un pequeño favor?
- Claro. - Respondió. - ¿De qué se trata?
- ¿Podrías dar un discurso en la fiesta en honor a Cinta? - Me pregunto. - Algunos profesores darán también su propio discurso, y como te imaginaras, entre ellos se encuentra Amelie, pero aparte de eso, queremos que también el discurso lo de un alumno, y tu fuiste uno de los alumnos que mejor se expresaba. Así que… ¿te importaría…?
- Ni lo dudes director. - Añadí, en señal de que lo haría sin pensármelo dos veces. - Ni lo dude.

Hablamos de algunas cosas más, pero nada de aquellas cosas era tan importante como para escribirlo aquí, y después de eso, colgó, no sin antes despedirse y de decirme que esperaba verme en la fiesta.

Horas después de aquella conversación, y justo en el momento en el que estaba preparando el discurso, me llamo Amelie para informarme sobre la fiesta, le dije que ya lo habia hecho el director, y que además iría a la fiesta con un discurso.

Se alegro mucho al enterarse de eso.

Hablamos de algunas cosas más, pero no era tan importante como para escribirlo aquí. De hecho, me atrevería a decir que la conversación era casi la misma que la que tuve con el director.

Cuando termine de hablar con Amelie, le dije a mi pareja y a mis padres lo que tenía pensado hacer al día siguiente, y les pregunte si querían ir a la fiesta. Ambos dijeron que irían, algo que me imaginaba, dado que conocían a Cinta, a excepción de mi pareja, ella no la conocía dado a que habia estudiado en otro instituto, pero, aun así, dijo que iría a la fiesta por mí, y porque quería escuchar mi discurso.

Así que, al día siguiente, fuimos todos a la fiesta.

Capítulo 3

Capítulo 3

Y allí estaba de nuevo, después de tantos años, volvía a estar de nuevo allí, en el patio de mi antiguo instituto. No pude ver el interior del propio centro, tan solo pude ver el exterior y lo poco que vi habia cambiado.

Las paredes que rodeaban el patio del centro, antes estaban decoradas con grafitis de mala calidad, insultos, y de imágenes sexuales explicitas, muy explicitas. Ahora, todos aquellos grafitis habían desaparecido. En su lugar, las paredes ahora estaban grafiteadas con dibujos que se podrían considerar obras de arte. Donde antes podías ver un insulto, ahora veías el dibujo de una montaña de libros siendo escalado por una persona, y donde antes podías ver imágenes sexuales explicitas, ahora podías ver el dibujo de un aula repleta de alumnos atendiendo al profesor. No sabéis lo sorprendido que estuve al descubrir aquel cambio, pero más sorprendido estuve al descubrir que todos aquellos dibujos los habían hecho los alumnos del centro junto al profesor de plástica, profesor que, por cierto, seguía siendo el mismo.

Habían añadido y cambiado también muchas más cosas, entre ellas, cabe destacar el club de lectura (Que cuando yo estuve no habia) o la nueva sala de teatro que habían añadido por lo visto tres años después de que yo me hubiera ido. ¡Ah!, lo cierto es que me da un poco de envidia hablar sobre las cosas nuevas que tiene el instituto. Lo cierto es que, en cierto sentido, me cabrea que todas aquellas cosas no estuvieran cuando estuve allí. Así que creo que es mejor que cambie de tema, y que continúe con la historia.

Como decía, el instituto habia cambiado mucho, y en aquel momento, me encontraba en una de las esquinas del patio, con el pequeño discurso que habia escrito, observándolo todo. Habia muchísima gente, y la gran mayoría eran alumnos antiguos del centro, como yo. Allí estaba Raúl García, el mismo chico al que le habían pillado copiando y al que yo mismo habia negado mi ayuda, estaba mucho más alto y más gordo que por aquel entonces. No hable con el aquel día, de hecho, ni siquiera me dirigió la palabra, creo que aún me guarda un poco de rencor, pero si mi información es correcta, creo que trabaja (O trabajaba) de dependiente en un supermercado. Allí estaba también Jonathan, el chico que le dijo a todo el mundo que yo era gay, y uno de los chicos que más la liaba de mi clase. El sí me hablo en la fiesta y lo cierto es que fue bastante incomodo, no quería que me hablara, y creo que lo noto, porque al poco de haberlo hecho se marchó. No sé lo que está haciendo actualmente, no sé si está trabajando o si está en paro. Personalmente, pienso que está en paro, pero no es que me importe, lo que me importa de, el ahora mismo, y es algo que en cierto sentido me hace hasta gracia, es que al final, se ha

hecho "*Maricón*", como solía decir el cuando estaba en el instituto. También estaba allí Lorena, la chica con la que perdí la virginidad, no hable con ella, pero… No pude evitar fijarme en que no paraba de mirarme, y no sé si es porque se ha dado cuenta de que le sigo gustando, o por si quería que fuera a hablar con ella, cosa que no haría.

Habia muchas más personas allí, estaba Estrella, la responsable de la cafetería del centro, cafetería que se encontraba abierta en aquel momento, y que habia sido trasladada al patio temporalmente para aquel evento, cosa que no pudo evitar recordarme a las fiestas de graduación. Habia también varios profesores, todos conocidos a excepción del de teatro. Estaba José, el profesor de Educación Física, con su mujer, y sus dos niñas, ambas sentadas en dos asientos de muchos que habia frente al escenario. También estaba Tonino, el profesor de Informática, que en aquel momento hablaba con mis padres, y que más tarde lo haría conmigo, Amelie, la profesora de francés que ya conocéis, Guillermo, el actual y aun director del instituto y profesor de tecnología, que también conocéis, y muchos más.

En la fiesta, hable de nuevo con ellos, y con otros profesores y alumnos que no he citado, alumnos que ya ni siquiera recordaba, pero que aún así me seguían tratando como si fuera una especie de dios.

Pase el tiempo en la fiesta, y sobre las siete, Amelie subió al escenario, se acercó al micro, que se encontraba instalado casi al borde del escenario, unos dos o tres metros delante de una foto de Cinta, foto que estaba apoyada en un soporte de madera, idéntico al que se utiliza para dejar reposar los cuadros de pintura. La foto estaba puesta de manera que todas las personas pudieran verla, y en ella, se podía ver a una profesora de unos cincuenta años, rubia, gordita, con gafas y de ojos azules, sonriente, y bien vestida. De todas las fotos que habia de Cinta, aquella era una de las mejores.

Cuando la gente vio a Amelie subir al escenario, todos corrieron (Metafóricamente hablando) hacia el centro del escenario. Algunos se sentaron, y otros muchos, la gran mayoría alumnos, se quedaron de pie, contemplando la figura de Amelie. Yo en cambio, no me dirigí hacia el mismo lugar que ellos, me dirigí hacia las escaleras del escenario, porque sabía que cuando Amelie terminara de dar su discurso, me tocaría a mi decir el mío.

Cuando Amelie vio que todos estaban alrededor del escenario, comenzó a hablar, no sin antes dirigir una mirada a la foto de Cinta, y echarse a llorar.

No escribiré aquí todo lo que dijo cuando se calmó, tan solo diré que, su discurso fue conmovedor, y que hizo llorar a más de un profesor. Resumidamente, lo que dijo fue lo mismo que puso en la red social, y a

eso, le sumo un par de buenos comentarios, y otro buen par de recuerdos con ella y con otros profesores. Además de eso, también recito un poema de San Agustín. Sabéis, yo no soy que digamos una persona creyente, no creo en Dios, ni en el más allá, ni en todo lo que esté relacionado con la iglesia. Y, de hecho, no entendí el motivo por el que Amelie recito aquel poema, le quise preguntar, pero me contuve por temor a que pudiera ser una falta de respeto.

Como ya he dicho, no soy una persona creyente, pero, aun así, escribiré el poema que recito Amelie, para que vosotros lo leáis, y saquéis vuestras propias conclusiones sobre el porqué lo recito:

"*No llores si me amas…*

Si conocieras el don de Dios

Y lo que es el cielo…

Si pudieras oír el cantico de los ángeles

Y verme en medio de ellos…

Si por un instante pudieras

Contemplar como yo la belleza

Ante la cual las bellezas palidecen…

Créeme.

Cuando llegue al día que Dios

Ha fijado y conoce,

Y tu alma venga a este cielo

En el que te ha precedido la mía…

Ese día volverás a verme.

Sentirás que te sigo amando,

Que te ame y encontraras mi corazón

Con todas sus ternuras purificadas.

Volverás a verme en transfiguración,

En éxtasis feliz.

Ya no esperando la muerte,

Sino avanzando contigo,

Que te llevare de la mano

Por los senderos nuevos de luz y de vida.

Enjuga tu llanto y no llores si me amas."

Cuando termino de recitar aquel poema, la gente aplaudió, entre los cuales, me incluía yo también, y cuando me quise dar cuenta, Amelie habia vuelto a romper a llorar, pero se volvió a calmar a los pocos segundos.

- Gracias. - Dijo, mientras la gente seguía aplaudiendo. - Gracias, de verdad.

Espero durante unos segundos a que la gente terminara de aplaudir, y cuando terminaron, añadió, mientras ahora, me miraba de reojo.

- Y ahora, dará un discurso un querido y antiguo alumno nuestro en honor a Cinta. Por favor, pido un fuerte aplauso para Francisco Ruiz.

En el momento en el que dijo mi nombre, la gente volvió a aplaudir, solo que con mucho más ímpetu que antes, sobre todo por parte de los antiguos alumnos del centro, los mismos a los que ayude hacía ya tantísimo tiempo, y mientras aplaudían, yo aproveche para subir al escenario tranquilamente, o al menos intentando disimularlo, porque estaba muy pero que muy nervioso. Al llegar, le di un beso en la mejilla a Amelie, tal y como habia hecho cuando la vi en la fiesta, le di las gracias por haberme dado la entrada, y le felicité por su discurso.

Cuando la gente dejo de aplaudir, me acerque al micrófono, y Amelie se hecho hacia atrás y permaneció junto a la foto de Cinta, esperando a que diera mi discurso.

- Buenas. - Dije. Mientras ahora veía no solo a mis padres, que se encontraban en primera fila, sino también a todos los profesores y alumnos que se encontraban allí. - Como bien ha dicho Amelie, mi nombre es Francisco Ruiz, y soy un antiguo alumno de este centro, como muchos otros que están también hoy aquí. - En ese momento, no pude evitar fijarme en que, algunos profesores, y también algunos alumnos me sonreían, aunque sigo sin saber por qué. Supongo que fue por sinceridad,

o puede que también por los nervios, hacia todo lo posible por que no se me notara, pero seguramente se notara de todas formas. - Y como también ha dicho Amelie, estoy aquí porque me entere de esta horrible tragedia, y porque me gustaría dedicarle unas palabras antes de despedirnos de ella para siempre.

En este punto, me fije en que todo el mundo estaba expectante, no evitaban la mirada. De repente, y tan solo por una breve presentación, todo el mundo habia clavado sus ojos en mí, algo que me puso mas nervioso de lo que ya estaba.

Cuando dije eso, abrí el pequeño folio que habia traído, y lo releí en apenas unos segundos, para asegurarme de que estaba bien escrito, y de que era eso lo que quería decir. Puede que no lo entendáis, pero… Aquellas palabras eran importantes, porque eran las ultimas que se dedicarían a Cinta. Tenia que hacerlo bien, porque no habría más oportunidades.

En el folio, habia puesto lo siguiente:

"*Hoy nos despedimos de una de las mejores profesoras que tuvo este centro. Para los que no la conocían, o no tuvieron la oportunidad de dar clase con ella, he de deciros que Cinta como profesora era única, ningún alumno tuvo problemas con ella a la hora de dar clases, explicaba de maravilla, y…*"

Mal.- Pensé, justo en aquel momento en el que sentía que el tiempo se detenía. - *Esto está mal, esto es mentira.*

¿Por qué pensé eso? Porque en aquel momento, me vinieron todos los recuerdos que viví con Cinta, y ninguno de ellos, os lo juro, ninguno de ellos estaba relacionado con su forma de dar clase. Me vinieron algunos recuerdos de ello, claro, pero ninguno era para decir que era una maravilla, una verdadera maestra digna de recordar, y de ejemplo a seguir para otros profesores. No, en aquel momento, me di cuenta, que mi discurso era una mentira, y de que tan solo se trataba de un discurso estándar que podría ser leído para cualquier profesor. En ese momento, me di cuenta de que Cinta era especial, pero no en ese sentido.

En ese momento, recordé porque Cinta era una de las mejores profesoras del mundo.

Al recordarlo, volví en mí, y me di cuenta de que la gente seguía esperando a que comenzara a hablar, y entonces, cuando me di cuenta de esto, mas seguro ahora de mi mismo, lance un suspiro y volví a doblar el folio que tenía en la mano.

- Iba…- Comunique. - Iba a leer este pequeño discurso, que prepare ayer, pero me he dado cuenta de que estas palabras no son las adecuadas para Cinta. Así que mejor, en vez de leer lo que pone en un simple papel, dejare que habla mi corazón.

Y entonces, antes de poder continuar, todos aplaudieron, algo que me pillo un poco desprevenido, dado que no esperaba que lo hicieran. Dirigí la cabeza hacia Amelie con la idea de buscar un poco de refugio, pero entonces vi que ella también estaba aplaudiendo, fue algo que me dio un poco de lastima porque, no sabia si lo que iba a decir le gustaría, ni a ella ni a los demás que también me aplaudían.

Volví la cabeza, y deje que aplaudieran, y cuando terminaron, volví a lanzar un suspiro, y deje que mi corazón hablara por mí.

Deje que mi corazón diera el discurso:

- Como muchos sabréis, Cinta era especial. Era especial, pero no por su manera de dar clase. Su manera de dar clase no era un ejemplo a seguir que se digamos, siempre que teníamos clase con ella, dábamos un poco de temario de religión, nos mandaba actividades, actividades que corregíamos aquel mismo día, y cuando terminábamos, el resto de la clase era hora libre, podíamos invertir ese tiempo como quisiéramos. Supongo que muchos de los que estáis aquí, sabes de lo que hablo. - En aquel momento, me fije en que muchos de los alumnos que estaban allí, sobre todo los antiguos bajaban la cabeza en señal de respeto, puede que incluso lo hicieran en señal de que era cierto y de que a pesar de que habia pasado ya muchos años, seguían recordándolo. Esperé un poco, por temor a que me abuchearan, pero al ver que no lo hacían, proseguí. - Entonces, ¿Si Cinta no era buena en eso, que era lo que la hacia especial? Os preguntareis, y yo, os responderé, lo que le hacia especial, era su corazón.

En aquel momento, los alumnos volvieron a levantar la cabeza, y los profesores (La gran mayoría de ellos) no pudieron evitar suspirar y llorar.

- No se si muchos lo sabéis, pero, yo soy informático, y me costó mucho llegar a donde estoy hoy. Por el camino tuve muchos anti bajos, y en uno de ellos, puede que quizás el más grande de todos los que tuve, fue en el que creí que no podría seguir adelante. En el que creía que no podría cumplir mi sueño, mi objetivo en la vida. Cuando esto paso, hable con una de las profesoras responsables de mi curso, le explique lo que me pasaba, le dije que “Ya está, me rindo, hasta aquí llegue”, ¿Y sabéis lo que me dijo aquella profesora?, ¿Sabéis lo que hizo?

El público negó con la cabeza.

- Me puso una mano en el hombro y me dijo “Nunca, nunca jamás vuelvas a decir algo así por mucho que te cueste algo. Esto, tarde o temprano, te lo acabaras sacando, y llegaras muy, pero que mu lejos por muchos obstáculos que te ponga la vida, te lo juro como que soy tu profesora”. - Espere durante unos segundos a que el publico asimilara lo que acababa de decir, y cuando me asegure de que lo habían hecho, añadí. - Os juro que jamás olvidare aquellas palabras, no solo porque gracias a ellas he llegado a donde estoy, sino porque también, a través de aquellas palabras descubrí… Que aquella profesora, a la que tenia por mala, y que habia criticado muchas veces con mis compañeros por tener una asignatura tan densa y compleja, era en verdad, una de las mejores profesoras que he tenido, ¿Qué es lo que pretendo decir con esto? Pues que Cinta era igual. Ella peca en enseñanza, pero no en corazón. Siempre que entraba en la clase nos saludaba a todos con alegría, y cuando íbamos a su mesa por algún tema en particular, ella aprovechaba y nos preguntaba que como estábamos, y que como estaba nuestra familia, y si alguno por ejemplo le decía que estaban mal, ella hacia todo lo posible para evitarlo. A veces incluso llegaba hasta a consolar al alumno. - En aquel punto, algunos profesores no pudieron evitar sonreír mientras se les caía alguna que otra lagrima, quise parar, pero aun así continúe. - Y luego estaba por ejemplo los regalos. Cuando llegaba por ejemplo el cumpleaños de algún alumno, ella siempre nos traía algún detallito tonto. A mí, por ejemplo, una vez me regalo un bolígrafo con un pendrive incorporado, uno bastante bueno, de treinta y dos Gigabytes, y que aun sigo conservando. - En aquel momento me detuve, porque me estaba derrumbando al recordar tantos momentos buenos con ella, me calmé un poco, pero nadie pareció notar mi tristeza, pero para mí, aquello fue un aviso de que debía de finalizar ya, antes de que me derrumbara. Así que, añadí, como parte final. - Si, tal vez Cinta pecara de enseñanza, pero no de corazón, pero diré una cosa. Esos gestos, son los que hacen a una persona especial, y cuando abandonamos un centro, nosotros no recordamos el método de enseñanza de cada uno de los profesores, sino los momentos vividos con ellos, y esos momentos, son los que convierten a los profesores, en buenos profesores, en auténticos maestros. Si, tal vez Cinta pecara en enseñanza, pero su corazón la convirtió, no solo en la mejor profesora que haya tenido este centro, sino también el mundo. Pero hoy no solo nos despedimos de una buena profesora, no, Cinta era algo más, era nuestra amiga, nuestra familia. - Y después de eso, concluí. - Cinta, te echaremos de menos.

Espere a que la gente aplaudiera, pero no lo hicieron. Los contemple a todos desde el escenario, incluidos a mis padres y a mi pareja, todos lloraban, pero ninguno aplaudía. Me empecé a preocupar, cuando de repente, uno de los alumnos que habia allí sentado, se levantó, me miro durante unos segundos, con los ojos hinchados, y proclamo “Por Cinta”, y cuando lo hizo, otro le siguió, y luego otro, y otro, hasta que finalmente, todos los profesores, todos los alumnos, todas las personas que estaban allí proclamaron su nombre, y acto seguido, aplaudieron, finalizando así,

mi discurso y la despedida.

FIN